
RELACIONES GERMANO ESLAVAS EN EL CONTEXTO DE CRUZADA: LA CRUZADA VENDA

*Manuel Talaván**
Universidad de Salamanca, España

La presencia de tribus eslavas en el territorio comprendido entre la costa báltica y el Elba se remonta al siglo VII. Pero no fue hasta el siglo IX cuando los señores germanos comenzaron a mostrar interés en esas tierras, intensificando su acoso a lo largo del siglo X. No obstante, la presencia germana en la zona disminuyó paulatinamente hasta mediados del siglo XII, momento en el que los nobles sajones, aprovechando el movimiento de cruzada en Tierra Santa, hicieron valer sus pretensiones sobre las tierras eslavas.

Palabras claves: eslavos, cruzada, Enrique el León, Bernardo de Claraval, Niklot.



GERMAN-SLAVIC RELATIONSHIPS IN THE CRUSADES CONTEXT: THE WENDISH CRUSADE

The presence of the Slavic tribes on the territory which covers Baltic coast and the Elbe goes back to the VIIth century. However, it was not until the IXth century that Germanic lords started to show interest in these lands, intensifying their abuse during the Xth century. Nevertheless, Germanic presence in the area was gradually decreased until the middle of the XIIth century, at the moment when Saxon noblemen achieved their claims to the Slavic lands, taking advantage of the crusade movement at the Holy Land.

Keywords: slavic, Crusade, Henry the Lion, Bernard of Clairvaux, Niklot.

* Candidato a Doctor en Historia Medieval, Universidad de Salamanca, España.
e-mail: mtalavan@yahoo.es, Salamanca - España.



Introducción

LA CRUZADA CONTRA LOS VENDOS FORMA parte de las denominadas cruzadas del Norte¹. El objetivo oficial de estas cruzadas era evangelizar a los grupos paganos de origen eslavo que habitaban al norte y este del Elba. No obstante, esta cruzada fue representada durante mucho tiempo como una de las cruzadas más discutibles².

En este sentido, hacer la guerra contra los paganos y la cristianización de los mismos son dos procesos que en la frontera norte del imperio alemán a lo largo del siglo XII no pueden permanecer separados de motivaciones expansivas. Así, trataremos de esclarecer hasta qué punto las diferentes pretensiones de la autoridad clerical y de los príncipes sajones han influido en el desarrollo y salida de la cruzada vanda.

1. Localización geográfica de los grupos eslavos a mediados del siglo XII

Bajo el nombre de *vendos* se engloban una serie de tribus que habitaban las tierras entre Holstein y la depresión del Havel, repartidos de la siguiente forma³: los *wagrios* en la parte oriental de Holstein, los *polabos* a lo largo del curso inferior del Elba y los *obodritas* en la región de Mecklenburgo. Estas tres tribus estaban a su vez agrupadas en una confederación liderada por los *obodritas*. Al Este se asentaba la tribu de los *lutiches*, cuyos dominios ocupaban el sur de la actual Mecklenburgo-Pomerania Occidental y el norte de Brandenbur-

¹ Con el nombre de cruzadas del Norte o cruzadas bálticas se conoce a las diferentes expediciones militares llevadas a cabo desde mediados del siglo XII hasta finales del siglo XIV por los reinos cristianos de Dinamarca y Suecia y por el imperio alemán contra las tribus que habitaban en el área del mar Báltico. Véase: CHRISTIANSEN, E., *The Northern Crusades*, Penguin Books, London, 1997.

² El máximo exponente del grupo que niega el calificativo de cruzada a estas acciones es Hans Eberhard Mayer, que en 1965 describió la cruzada como «una guerra anunciada por el Papa, en la que se pide el voto, son concedidos la indulgencia y privilegios materiales y que está encaminada a la consecución o el mantenimiento de un objetivo geográfico fuertemente perfilado a ciencia cierta: el dominio cristiano sobre el sepulcro del Señor en Jerusalén». MAYER, H. E., *Geschichte der Kreuzzüge*, Kohlhammer, Stuttgart/Berlin/Köln, 2000, p. 263.

³ HIGOUNET, C., *Die deutsche Ostsiedlung im Mittelalter*, Siedler, Berlin, 1986, pp. 32-33.

go. Al norte de los *lutiches* estaban los *rugios*, que habitaban la isla de Rugia y las tierras continentales del alrededor, y al este los *pomeranios*, que vivían en la costa del mar Báltico, entre la desembocadura del Oder y el Vístula.

2. Relaciones germano-eslavas previas a la cruzada

La fecha de 1137 es un momento clave para el devenir de las relaciones entre eslavos y germanos. En ese año murió el emperador Lotario III, iniciándose una dura pugna por el ducado de Sajonia entre Enrique el Soberbio y Alberto el Oso y sus respectivos aliados. Por una parte, estaba el conde Adolfo II de Holstein, apoyando al Soberbio, y, por otra parte, estaba Enrique de Badewilde (más adelante conocido como Enrique de Ratzeburgo), apoyando al Oso. En un primer momento fue Alberto el Oso quien se hizo con el ducado de Sajonia, siendo una de sus primeras actuaciones la de desposeer del condado de Holstein a Adolfo II y entregárselo a Enrique de Badewilde⁴.

Pero más allá de quién apoyó a quién o de quién poseyó qué territorio, lo importante es que se puso de manifiesto la desunión existente entre los principales nobles germanos, que fue aprovechada, en el verano de 1138, por el príncipe wagrío Pribislaw para atacar y destruir la fortificación Segeberg y todos los lugares de alrededor⁵. La respuesta fue un contraataque de Enrique de Badewilde en el invierno de 1138/1139 y la conquista y aniquilamiento de la población eslava de Plön⁶.

A pesar de que podamos pensar que la situación interna en Sajonia estaba controlada, esta impresión dista mucho de la realidad, pues a lo largo de estos años los conflictos siguieron produciéndose, dando como resultado que Enrique el Soberbio fuera restituido en la posesión del ducado de Sajonia en 1139. Poco después, en 1143, su hijo y sucesor, Enrique el León logró hacerse con el control de los territorios dominados por Pribislaw. El León decidió dividir el territorio conquistado, para acabar con el conflicto que mantenían Adolfo II de Schauenburg y Holstein y Enrique de Badewilde, entregando Wagra y Segeberg al primero y Polabia al segundo⁷.

Una de las primeras tareas del conde Adolfo II fue la de dotar a estos territorios de una serie de asentamientos donde establecer a los futuros pobladores. Helmold de Bosau nos ofrece una descripción del origen de los nuevos pobladores:

Quia autem terra deserta erat, misit nuntios in omnes regiones, Flandriam scilicet et Hollandriam, Traiectum, Westfaliam, Fresiam, ut, quicumque agrorum penuria artarentur, venirent cum familiis suis accepturi terram optimam,

⁴ JORDAN, K., *Heinrich der Löwe. Eine Biographie*, DTV, München, 2002, pp. 29-31.

⁵ BOSAU, H. VON, «Helmolds Slavenchronik», en *Monumenta Germaniae Historica*, *Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi* 32, Hansche Buchhandlung, Hannover, 1937, p. 107.

⁶ *Ibidem*, p. 110.

⁷ *Ibidem*, p. 111.

*terram spaciosam, uberem fructibus, redundantem pisce et carne et commoda pascuarum gratia [...] Ad hanc vocem surrexit innumera multitudo in variis nacionibus, assumptis familiis cum facultatibus venerunt in terram Wairensium ad comitem Adolfum, possessuri terram, quam eis pollicitus fuerat*⁸.

La *Crónica* de Helmold de Bosau nos ofrece también valiosa información sobre los asentamientos y la población emigrante. En este sentido, la tarea del conde fue la de reconstruir antiguos asentamientos destruidos, como por ejemplo el de Segeberg en 1143, que fue poblado por gentes provenientes del propio condado de Holstein, el de la aldea de Dargune (cuyo emplazamiento concreto se desconoce), ocupada por pobladores de Westfalia, el de Eutin, ocupado por holandeses, o el de Süsel, ocupado por frisones⁹. Mientras que en otros casos tuvo que acometer la tarea de la edificación de nuevos asentamientos, como el de Lübeck¹⁰. Sin embargo, no en todas las poblaciones se introdujo población extranjera, sino que hubo algunos asentamientos que fueron entregados a pobladores eslavos a cambio del pago de tributos, como en Oldenburgo y Lütjenburgo¹¹. Con esta forma de actuar para con los eslavos lo que pretendía Adolfo II era mantener sus posesiones en paz. Una muestra de ello es que firmó un acuerdo con Niklot en el que éste se comprometió a prevenirle ante cualquier ataque proveniente de tierras eslavas¹². A cambio, Niklot pretendía tener el amparo de los poderosos señores cristianos de la zona, así como la consolidación de la independencia de sus señoríos.

3. El llamamiento a la cruzada

3.1. Precedentes y causas del llamamiento

El llamamiento a una cruzada contra los vecinos paganos del este del Elba no era nuevo a la altura de 1147. Ya en 1108 fue realizado un requerimiento anónimo para llevar a cabo una cruzada contra los vendos del área de Magdeburgo¹³.

⁸ *Ibidem*, pp. 111-112.

⁹ *Idem*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 112.

¹¹ *Idem*.

¹² *Idem*.

¹³ Según Margret Bünding-Naujoks, en aquel llamamiento ya se encontraban contenidos todos los síntomas de un llamamiento a la cruzada. Tesis apoyada por Friedrich Lotter, pues el llamamiento se formulaba con el objetivo de la conversión de los paganos y para la liberación de la tierra cristiana. Además, en él se prometía una ganancia doble: espiritual (la remisión de los pecados) y material (la adquisición de tierra). Por el contrario, Helmut Beumann le va a contradecir, afirmando que por encima de todo estaban los intereses personales del arzobispo de Magdeburgo. BÜNDING-NAUJOKS, M., «Das Imperium Christianum und die Deutschen Ostkriege vom Zehnten bis zum zwölften Jahrhundert», en BEUMANN, H., (ed.), *Heidenmission und Kreuzzugsgedanke in der Deutschen Ostpolitik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963, p. 90; BEUMANN, H., «Kreuzzugsgedanke und Ostpolitik im hohen Mittelalter», en BEUMANN, H. (Ed.), *Heidenmission und Kreuzzugsgedanke in der Deutschen Ostpolitik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963, pp. 130-134; LÖTTER, F., «Die Vorstellungen von Heidenkrieg und Wendenmission», en Mohrmann, W-D., *Heinrich der Löwe*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1980, p. 14.

El siguiente llamamiento del que tenemos referencia tuvo lugar en la década de los 40 del siglo XII y se encuentra inmerso dentro de un movimiento general de cruzada. El motivo fue la pérdida cristiana de Edesa, en la Navidad de 1144, que significó una amenaza general para todas las ciudades cruzadas de la zona, por lo que éstas reclamaron la ayuda de la Iglesia romana con el Papa Eugenio III a la cabeza¹⁴, quien rápidamente se encargó de buscar los apoyos necesarios para una nueva cruzada. Sin embargo, Eugenio III no iba a encontrar fácilmente un líder militar que dirigiera la campaña¹⁵. Finalmente, el elegido fue Luis VII de Francia¹⁶. Sin embargo, las gestiones llevadas a cabo por Luis VII ante los nobles laicos y eclesiásticos franceses no concluyeron de manera satisfactoria para sus intereses, por lo que decidió pedir ayuda a Bernardo de Claraval. Éste pidió consejo a Eugenio III antes de lanzarse a la prédica en pro de la cruzada¹⁷, pero cuando el Papa promulgó la Bula de cruzada *Quantum praedecessores*¹⁸, ya no pudo renunciar a la idea de una nueva empresa cruzada.

Bernardo de Claraval tenía el encargo papal de lograr los máximos apoyos posibles dentro de Francia para la causa en Tierra Santa. Pero, el abad francés decidió hacer suya la empresa de cruzada y ampliar su difusión, extendiendo sus sermones al imperio¹⁹.

Bernardo comenzó sus sermones el 27 de diciembre de 1146 en la catedral de Spira, donde estaban presentes entre otros el rey Conrado III, el duque Federico III de Suabia, Güelfo VI de Toscana, junto con obispos, príncipes y desconocidos del vulgo²⁰. Su labor de divulgación de la cruzada se vio recompensada en la Dieta imperial de Regensburg, en febrero de 1147, pues logró la adhesión a su causa de nuevos miembros, como el obispo

¹⁴ GAETHKE, H.-O., *Herzog Heinrich der Löwe und die Slawen nordöstlich der unteren Elbe*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1999, p. 72.

¹⁵ Carlos de Ayala Martínez nos muestra la imposibilidad de contar con alguno de los candidatos, bien por hallarse inmersos en conflictos internos (Alfonso VII de Castilla y León estaba combatiendo a los musulmanes o Esteban de Inglaterra que estaba dirimiendo una guerra civil contra su prima Matilde), bien por poder representar una amenaza futura para el Papa (Conrado III, que actuó en contra de la nobleza alemana seguidora del Papa, o Roger II de Sicilia, que representaba una amenaza para los dominios del Papado). AYALA MARTÍNEZ, C. DE, *Las Cruzadas*, Sílex, Madrid, 2004, pp. 180-181.

¹⁶ No obstante, parece ser que antes de que Luis VII recibiera el encargo del Papa de ir a la cruzada, el monarca francés ya estaba preparando una acción militar en Tierra Santa. Este el punto de vista compartido por Ernst-Dieter Hehl y por López de Ayala quienes afirman que con esta acción el rey francés pretendía asegurarse el liderazgo en la cruzada al margen del Papa. HEHL, E.-D., *Kirche und Krieg im 12. Jahrhundert, Studien zu kanonischem Recht und politischer Wirklichkeit*, Hiersemann, Stuttgart, 1980, p. 120; AYALA MARTÍNEZ, C. DE, *op. cit.*, p. 181.

¹⁷ Bernardo depende mucho de Roma, entiende la Iglesia como la de los orígenes de las primeras comunidades, así como de Pedro y Pablo. DINZELBACHER, P., *Bernhard von Clairvaux. Leben und Werk des berühmten Zisterziensers*, Wiss. Buchges, Darmstadt 1998, p. 285.

¹⁸ «Eugenius III, Epistolae et privilegia», en MIGNE, J. P., *Patrologia Latina*, vol. 180, col. 1064, Harvard University, Cambridge, 1902, pp. 28-29.

¹⁹ El punto de partida fue la carta que escribió a los *Archiepiscopos orientalis Franciae et Bavariae*. Claraval, B. de, «Epístola 363», en WINKLER, G.B. (Ed.), *Bernhard von Clairvaux. Sämtliche Werke III*, Tyrolia, Innsbruck, 1992, pp. 648-661. La decisión de Bernardo de predicar la cruzada en el imperio se debió a la invitación de algunos altos dignatarios de la Iglesia germana para difundir personalmente la idea de cruzada en sus tierras. Dinzelbacher, P., *op. cit.*, p. 287.

²⁰ BOSAU, H. von, *op. cit.*, p. 115.

Enrique de Regensburg, Otón de Freising, Reginbert de Nassau, el duque Enrique X de Baviera, numerosos condes, príncipes y nobles, pero también una multitud de ladrones y vagabundos²¹. Sin embargo, no todos los nobles del reino estaban por la labor de participar en la empresa que con tanto ahínco estaba promocionando el monje francés, pues los nobles sajones no se mostraron dispuestos a ir a Oriente, ya que tenían vecinos paganos a los que combatir²².

3.2. Bernardo de Claraval y el lema «Muerte o bautismo»

Bernardo tomó la alegación de los nobles sajones como un motivo real y presentó como necesaria una cruzada contra los paganos del este de Elba²³. Así, el abad francés escribió una carta que proclamaba la cruzada vendida como una empresa realizable²⁴.

Algunos de los aspectos en la misiva de Bernardo de Claraval eran nuevos o inesperados para una llamada de cruzada: todos los participantes de la cruzada vendida debían gozar de los mismos privilegios que los cruzados en Tierra Santa²⁵.

Con su carta, Bernardo de Claraval expresó sus reparos frente a los sajones, ya que sabía a ciencia cierta que los príncipes sajones no irían a la tierra vendida como agentes de la cristianización, sino que era muy consciente de su ambición de poder²⁶. Por ello puso una serie de cláusulas:

*Illud enim omnibus interdicimus, ne qua ratione ineant foedus cum eis, neque pro pecunia, neque pro tributo, donec, auxiliante Deo, aut ritus ipse, aut natio deleatur*²⁷.

²¹ FREISING, O. VON, *Otonis et Rahewini Gesta Friderici I. Imperatoris*, en *MGH, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi* 46, Hannover, 1912, p. 60.

²² No probable muy que en ese momento estuviera fajado oficialmente un plan para marchar contra los eslavos del Elba, sino que éste se aprobó a finales de marzo de 1147 en una Dieta imperial celebrada en Frankfurt del Meno, convocada por Conrado III para tratar de asegurar la paz en el imperio durante su ausencia. BERNHARDI, W., *Konrad III*, Duncker & Humblot, Leipzig, 1975, p. 547; GEATHKE, H.-O., *op. cit.*, p. 76.

²³ KAHL, H.-D., «Wie kam es 1147 zum «Wendekreuzzug»», en GROTHUSEN, K.-D. y ZERNACK, K., *Europa Slavica-Europa Orientalis. Festschrift für Herbert Ludat zum 70. Geburtstag*, Duncker & Humblot, Berlin, 1980, p. 293-295.

²⁴ CLARAVAL, B. de, «Epistola 457», *op. cit.*, pp. 890-893.

²⁵ «*eamdem eis promittentes indulgentiam peccatorum, quam et his qui versus Hierosolymam sunt profecti*». *Ibidem*, p. 891.

²⁶ Los reparos recuerdan a los reproches de las esferas eclesiásticas a la política eslava practicada desde hacía mucho tiempo por los príncipes sajones, siempre despreocupada de la misión en pos de la cristianización en beneficio de la ganancia material. LOTTER, F., «Die Vorstellungen...», *op. cit.*, pp. 22-23.

²⁷ CLARAVAL, B. de, «Epistola 457», *op. cit.*, p. 892. Sobre la concepción del uso de *natio deleatur* en el llamamiento de cruzada de Bernardo de Claraval existe una amplia y enfrentada bibliografía. El mayor debate surgió entre LOTTER, F., y H.-D. KAHL. Lotter mantiene que esto no tiene que ser considerado incondicionalmente como el llamamiento a la destrucción física de los eslavos, sino que en ese contexto Bernardo se refiere a la supresión de las organizaciones de poder autónomas no cristianas. Por el contrario, Kahl afirma que Bernardo sigue la idea de San Agustín de realizar la conversión al cristianismo por la fuerza, sin la necesidad del convencimiento interior. Véase: LOTTER, F., *Die Konzeption des Wendekreuzzuges. Ideengeschichtliche, kirchenrechtliche und historisch-politische Voraussetzungen der Missionierung von Elb- und Ostseeslawen um die Mitte des 12. Jahrhunderts*, Thorbecke, Sigmaringen, 1977, p. 15; KAHL, H.-D., «Zum Ergebnis des Wendekreuzzuges 1147», en BEUMANN, H. (Ed.), *Heidenmission und Kreuzzugsgedanke in der Deutschen Ostpolitik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963, pp. 286-287.

Mediante esa carta puede considerarse a Bernardo de Claraval como el iniciador de la cruzada vanda y el autor del lema «muerte o bautismo»²⁸. Junto a la referencia explícita al exterminio de los paganos que hace Bernardo en su carta, podemos encontrar en las fuentes más anotaciones sobre este asunto. Así, por ejemplo, en la Crónica de Sigeberto de Gembloux donde, en el año 1148, podemos leer:

*Daci et Westphali ac Saxonum duces consenserunt in hoc, ut aliis euntibus Ierosolinam contra Sarracenos, ipsi viciam sibi Sclavorum gentem aut omnino deleterent aut cogent christianam fieri*²⁹.

Igualmente, en los *Annales Magdeburgenses* se hace referencia a este lema en 1147:

*Eodem anno circa festum sancti petri, divina inspiratione et apostolice auctoritatis exortatione et multorum ammonitione, magna christiane militiae multitudo contra paganos versus aquilonem habitantes assumpto signo vivifice crucis exiverat, ut eos aut christiane religioni subderet, aut Deo auxiliante omnino deleteret*³⁰.

Bernardo presentó el proyecto de cruzada como la inspiración de Dios a los reyes y príncipes para castigar a los paganos y para borrar del mundo a los enemigos de los cristianos³¹. Para conseguir ese objetivo Bernardo de Claraval le exigió al arzobispo pelear con toda la fuerza por ese trabajo³² y justifica su radicalidad en que vio a los vendos como la herramienta del diablo, cuyo final sólo se lograría mediante la «muerte o bautismo» de estos sujetos instigados por el diablo³³.

El llamamiento finalizó con la instrucción a los obispos y sacerdotes de hacer llegar el texto a todos los pueblos de Dios. La salida del ejército fue establecida en Magdeburgo en la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo³⁴.

²⁸ LOTTER, F., *Die Konzeption...*, *op. cit.*, p. 15. Por otra parte, la historiografía de la RDA realizó otra interpretación de este lema, afirmando a finales de los años 50 que el lema «muerte o bautismo» significó dentro de su contexto social más bien «muerte o feudalización». De esta forma, Bernardo de Claraval es considerado como el ideólogo de la nobleza feudal. Existe una correlación entre la expansión feudal y la misión cristiana. La investigación histórica del este de Alemania antes de 1989 vio confirmado en el carácter de clase de la cristianización de esta forma: los parientes de las altas clases eslavas habían sido los primeros en tomar la fe cristiana después de la Cruzada vanda. Véase: UNGER, M., «Bernhard von Clairvaux und der Slawenkreuzzug 1147», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 7 (1959), p. 85.

²⁹ *Sigeberti Gemblacensis chronica cum continuationibus*, en BETHMANN, L. K. (Ed.) *MGH*, SS VI, Hannover, 1844, p. 392.

³⁰ *Annales Magdeburgenses*, en PERTZ, G. H. (Ed.), *MGH*, SS XVI, Hannover, 1859, p. 188.

³¹ KAHL, H.-D., «Der Plan zum, «Wendekreuzzug» von 1147 als Umsetzung sibyllinischer Eschatologie», *Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands*, 39 (1990), pp.133-160. 139-140.

³² CLARAVAL, B. de, «Epistola 457», *op. cit.*, pp. 892.

³³ HEHL, E.-D., *Kirche und Krieg...*, *op. cit.*, nota. 573, p. 135.

³⁴ CLARAVAL, B. de, «Epistola 457», *op. cit.*, pp. 892-893.

Bernardo de Claraval, sin embargo, no estaba autorizado para legitimar un llamamiento de cruzada semejante, ya que la remisión de los pecados sólo puede ser autorizada por el Papa. Por ello, Bernardo avisó al Papa de su proyecto de cruzada y éste, a través de la bula *Divini dispensatione*, del 11 de abril de 1147, legitimó la cruzada vendida como una cruzada de la cristiandad contra los paganos³⁵.

Para evitar discrepancias o falsificaciones en el objetivo de la cruzada vendida, Eugenio III designó al obispo Anselmo de Havelberg su como legado papal en la cruzada vendida, para promover la paz y la concordia entre los cruzados, y recordarles que el objetivo era la cristianización de los paganos³⁶.

Parece ser que Eugenio III en lugar de la alternativa de «muerte o bautismo», enunciada por Bernardo de Claraval, exigió solamente el sometimiento de los paganos a la religión cristiana³⁷.

Por otro lado, autorizó al emperador leonés Alfonso VII a realizar una campaña contra los musulmanes. Estas tres empresas fueron vistas como una única empresa³⁸.

3.3. La reacción de Niklot ante la llamada a la cruzada vendida

En el bando eslavo los preparativos de una cruzada a gran escala no pudieron permanecer ocultos. Es bastante probable que Niklot tuviera conocimiento ya a finales de abril o a comienzos de mayo de que se estaba preparando una campaña contra su pueblo³⁹. Es por ello por lo que convocó a todo su pueblo y dispuso la construcción de la fortaleza de Dobin⁴⁰, con el objetivo de evitar la penetración de los enemigos desde el mar a través del puerto de Wismar⁴¹.

La estrategia defensiva de Niklot continuó con el intento de asegurar la frontera oeste de su principado, con el envío de embajadores ante el conde Adolfo II de Schauenburgo y Holstein, para recordarle la alianza que habían firmado unos pocos años antes⁴².

Este es uno de los episodios más controvertidos, pues la posición que mantuvo Adolfo II fue ambivalente: por una parte no quería apoyar a las tribus encabezadas por Niklot debido al contexto de cruzada que se vivía en aquellos momentos y a que prestaba fidelidad

³⁵ «Eugenius III Epistolae et privilegia», en MIGNE, J.- P., *op. cit.*, p. 104.

³⁶ *Idem*.

³⁷ LOTTER, F., *Die Konzeption...*, *op. cit.*, p. 13.

³⁸ MAYER, H. E., *op. cit.*, pp. 87-90. Esta es una opinión que ya aparece recogida en las fuentes: «*Visum autem fuit auctoribus expeditionis partem exercitus unam destinari in partes, orientis, alteram in Hispaniam, tertiam vero ad Slavos, qui iuxta nos habitant*». BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 115.

³⁹ GEATHKE, H-O., *op. cit.*, p. 90.

⁴⁰ BOSAU, H. von, *op. cit.*, p. 118. El asentamiento del lugar es inseguro. La mayoría de los indicios lo sitúan en un asentamiento entre la parte norte del lago de Schwerin y del lago de Döwe. Niklot la debió destruir (como todas las fortificaciones del oeste de Mecklenburgo) en 1160. Posiblemente, a causa de su buena posición, la fortificación fue construida de nuevo, ya que en 1278 aparece mencionada de nuevo. BEI DER WIEDEN, H. y SCHMIDT, R., *Handbuch der historischen Städte Deutschlands*, 12, Kröner, Mecklenburg, 1996, p. 47.

⁴¹ BERNHARDI, W., *op. cit.*, p. 566.

⁴² GEATHKE, H-O., *op. cit.*, p. 90.

a Enrique el León. De ahí que declinara la petición de la entrevista ante la imposibilidad de hablar con los enviados por Niklot⁴³. Pero, por otro lado, Adolfo se sentía en deuda con Niklot, ya que éste le había apoyado siempre en su política de crear nuevos asentamientos, de ahí que, como nos informa Helmold, existiera cierta simpatía por parte de Adolfo hacia sus vecinos paganos⁴⁴. Finalmente, Niklot no logró ningún beneficio de la visita al conde Adolfo, mientras que éste sí que consiguió la concesión de Niklot de que le prevendría en el caso de que hubiera preparativos de guerra por parte de los eslavos contra sus intereses⁴⁵.

4. Los principales participantes en la cruzada: motivos de su participación

Los *Annales Magdeburgenses* recogen los principales participantes en la cruzada y sus efectivos:

Aquí se han juntado para una compañía el arzobispo de Magdeburgo Federico, los obispos Rotholf de Halverstadt, Wernher de Münster, Reinhald von Merzburg, Wicker de Brandeburgo, Anselmo de Havelberg, Enrique de Moravia y el abad Wibald de Corvey, el margrave Conrado, el margrave Adalbert, conde palatino Federico y el conde palatino Hermann con muchos condes y sesenta mil combatientes armados. Mientras tanto se unieron a otra compañía el arzobispo de Bremen Albero, el obispo de Verden Thietmar, el duque Enrique de Sajonia, el duque Conrado de Burgundia y el príncipe Hartwig con muchos condes y nobles y otros armados, en un número de cuarenta mil combatientes. El rey de Dinamarca con los obispos de aquella tierra y con un ejército de en torno a 100.000 hombres. Además el hermano del duque de Polonia presenta 20.000 soldados⁴⁶.

En cuanto a las motivaciones de los participantes, algunas fuentes, como por ejemplo los *Annales Palidenses*, citan los deseos de venganza y el odio que los caballeros sajones tenían a los vendos a consecuencia de sus asaltos a los daneses:

Eodem modo et significatione qui remanserant principes populorum congregati sunt, uti Slavorum trans fluvium Abiam commoratum nefarios ausus inhiherent quibus Danorum gentes infinita strage detriverant, cultui divino nichilominus artius eos adplicarecupientes a quo propemodum exorbiaverant⁴⁷.

⁴³ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 118.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 119.

⁴⁶ *Annales Magdeburgenses*, *op. cit.*, p. 188. Las indicaciones del *Annales Magdeburgenses* referentes a la grandeza del ejército pertenecen al «Imperio de la fantasía» como formuló Gaethke. Parece poco probable que los nobles sajones lograran reunir un ejército de 40.000 hombres, a los que habría que añadir los aportados por los reyes daneses y polacos. Sin embargo, de estas indicaciones se puede deducir que tiene que haberse tratado en un ejército proporcionalmente grande. GAETHKE, H.-O., *op. cit.*, p. 85.

⁴⁷ *Annales Palidenses*, en PERTZ, G. H. (Ed.), *MGH*, SS XVI, Hannover, 1859, p. 82.

Por otra parte, ni en los *Annales Palidenses* ni en la *Crónica* de Helmold se hace referencia a un movimiento masivo de caballeros para conseguir la remisión o la salvación. En cambio, Wibald de Stavelot y de Corvey habla de la remisión de los pecados mediante la lucha contra los paganos⁴⁸. De este modo, a partir de lo contenido en ambas fuentes, podríamos advertir una motivación religiosa, lo que en esencia suponía el llamamiento de Bernardo de Claraval. De esta forma, la solidaridad con la población danesa a la que hace referencia los *Annales Palidenses* sería la solidaridad entre pueblos cristianos frente al ataque de un pueblo pagano.

No obstante, esta hipotética motivación sólo se sostiene desde un punto de vista teórico, para dar una justificación a la empresa de cruzada. Por el contrario, cuando nos fijamos en las motivaciones que pudieron tener personajes aislados, observamos que la motivación religiosa se muestra como algo secundario frente a otras motivaciones más terrenales. Un claro ejemplo de todo esto es la actitud de Enrique el León, que utilizó la cruzada venda con el objetivo, por una parte, de aumentar sus territorios y obtener ventajas económicas y, por otra parte, para buscar un conflicto entre Güelfos y Hohenstaufen. Al hablar de las verdaderas motivaciones de Enrique el León, Helmold de Bosau se muestra tajante al afirmar que sólo intervino por el beneficio económico, dejando de lado motivaciones misionales⁴⁹.

Por otra parte, se observa una interrelación en el intento de consecución de todos sus objetivos, que se manifiesta con su política de alianzas en los momentos previos a la cruzada. Así, decidió aliarse con el tradicionalmente antihohenstaufen Conrado I, duque de Zährigen, que se había sumado a la empresa de la cruzada venda. Conrado I buscó en ese tiempo una estrecha amistad con el partido güelfo y coronó esta aspiración mediante el matrimonio de su hija Clemencia con Enrique el León⁵⁰.

El objetivo de lograr el enfrentamiento entre los Hohenstaufen y los Güelfos se produjo debido a que la mayor parte de Sajonia era partidaria del partido güelfo, estando, por consiguiente, en contra de la figura de emperador Conrado III, perteneciente al linaje de los Hohenstaufen. Desde este punto de vista, en la posición que mantuvo Enrique el León se simbolizaron las esperanzas de otros príncipes sajones; es decir, la idea de que era mejor ampliar la frontera de su propio territorio y hacer pagar tributos a los eslavos que exponerse a grandes peligros lejos de su patria para que consiguieran la fama y la estabilidad el odiado linaje de los Hohenstaufen. Del mismo modo, para la mayoría de los príncipes sajones la cruzada venda fue más bien una solución provisional para evitar ir a la cruzada de Oriente bajo las órdenes del rey, Conrado III, y con unos costes y gasto de tiempo mucho menores que la campaña en Oriente⁵¹.

⁴⁸ «Wibaldi epistolae» en JAFFÉ P. VON (ed), *Monumenta Corbeiensia*, Berlin, 1864, p. 243.

⁴⁹ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 129. En realidad, las palabras del cronista de Bosau parecen acertadas, pues una marcha sobre el Elba colmaría sus pretensiones de ampliación de su área señorial, pues Enrique reclamaba el derecho a la posesión de las tierras eslavas en base a que éstas ya habían sido dominadas por su abuelo Lotario. GAETHKE, H.-O., *op. cit.*, pp. 36-45.

⁵⁰ LOTTER, F., «Die Vorstellungen...», *op. cit.*, p. 21.

⁵¹ Este argumento lo resalta sobre todo Beumann. Véase: BEUMANN, H., *op. cit.*, p. 145.

Junto a Enrique el León, otro de los principales participantes en la cruzada vendida fue el margrave de Brandenburgo, Alberto el Oso, cuya participación pudo estar motivada por la negativa del León a participar en la campaña en Tierra Santa, pues no quería dejar solo en Sajonia a Enrique el León y para así excluir la posibilidad de que se fortaleciera en su área señorial⁵². Pero tampoco hemos de descartar el interés en su propia expansión, y más si se tiene en cuenta que Alberto tenía, en contraste con Enrique, una mayor experiencia en la relación con los vecinos eslavos⁵³. No obstante, entre sus motivaciones principales tampoco observamos un componente religioso. Más bien todo lo contrario, pues, como veremos más adelante, en la marcha del margrave hacia Stettin no se reconocía ninguna relación más entre los objetivos de la iglesia y los de los laicos⁵⁴.

Otro participante fue el conde palatino del Rijn Hermann de Stahleck. Su motivo fue consecuencia de la disputa territorial que mantenía con el arzobispo de Maguncia Enrique I y que le costó la excomunión y la posterior participación en la cruzada como forma de librarse de ella⁵⁵. Aunque puede que éste no fuera el único motivo, ya que, al ser cuñado del rey, debió tener un papel como representante del emperador en la campaña⁵⁶. Sin embargo, el hecho de que apenas aparezca en las fuentes en el desarrollo de los acontecimientos nos hace pensar que la importancia de su participación fue escasa⁵⁷.

Entre los participantes extranjeros estaban los polacos del Ducado de la Gran Polonia, dirigidos por Miecislao III el Viejo, con motivos variados. Por una parte, los polacos tenían pretensiones sobre las tierras eslavas al este del Oder, que también pretendía Enrique el León, por lo que el duque Miecislao III entró en un conflicto ardiente con el duque sajón

⁵² GEATHKE, H-O., *op. cit.*, p. 87.

⁵³ Un ejemplo de la relación con las tribus vecinas es la que Alberto el Oso mantenía con Pribislaw Enrique, príncipe de los Heveller, que, al igual que su predecesor, era cristiano. Un ejemplo de la buena relación existente fue la deposición de las insignias reales del príncipe Pribislaw Enrique y de su esposa Petrisa en el relicario de la iglesia de Leitzkau y la fundación de una obra patronal premonstratense al pie del santuario pagano de Triglav. PARTENHEIMER, L., *Albrecht der Bär. Gründer der Mark Brandenburg und des Fürstentums Anhalt*, Böhlau, Köln, 2003, pp. 102-107; KAHL, H-D., *Slawen und Deutsche in der brandenburgischen Geschichte des zwölften Jahrhunderts*, Böhlau, Köln/Graz, 1964, pp. 186-190.

⁵⁴ Los impulsos expansionistas del margrave brandenburgés parecen haber dejado de lado cualquier otra consideración que no fueran sus propios intereses. HEINEMANN, O. VON, *Albrecht der Bär- eine quellenmäßige Darstellung seines Lebens*, Kulturstiftung Bernburg, Darmstadt, 2001, pp. 162-163; KAHL, H-D., «Zum Ergebnis...», *op. cit.*, p. 113.

⁵⁵ DECKER-HAUF, H., *Die Zeit der Staufer. Geschichte - Kunst - Kultur*, vol. III, Württembergisches Landesmuseum, Stuttgart, 1977, p. 351.

⁵⁶ En torno a 1122/1125 se casó con Gertrud de Suabia, hija del duque Federico I, hermano éste del rey Conrado III. Schultze, J., «Der Wendenkreuzzug 1147 und die Adelherrschaften in Prignitz und Rhingebiet», en Berges, W., *Forschungen zur brandenburgischen und preußischen Geschichte*, Duncker & Humblot, Berlin, 1964, p. 43.

⁵⁷ Tan solo aparece nombrado en los *Annales Magdeburgenses* dentro de una lista de los principales participantes en la Cruzada. *Annales Magdeburgenses*, *op. cit.*, p. 188.

por la tierra de los polabos⁵⁸. Por otra parte, al participar en la cruzada, los polacos veían una gran oportunidad para intimidar a los prusianos⁵⁹.

Entre los participantes no germanos destacan también los regentes de Dinamarca, Valdemar y Svend III. Su situación en ese momento era muy delicada, ya que se encontraban inmersos en una guerra civil. Sin embargo, a instancias del obispo Eskil, los contendientes decidieron dejar de lado sus luchas para unirse a la cruzada⁶⁰, pues eran constantemente asaltados a lo largo de la costa por piratas eslavos. Así, buscaban con su participación vengarse de estos piratas⁶¹.

Por otra parte, entre los participantes eclesiásticos más importantes encontramos a Wibald de Stavelot y de Corvey, uno de los más cercanos consejeros de Conrado, quien en octubre de 1146 le había investido abad de la abadía imperial de Corvey. Debido a esta actuación, desaprobada por el Papa Eugenio III, fue requerido para asistir a la cruzada para pagar por sus pecados⁶². A pesar de que el motivo real de su participación era como castigo a su actuación, éste trató de aprovechar esta situación presentando su participación en la cruzada como un intento para reinstaurar un antiguo derecho que su convento tenía sobre la isla de Rügen⁶³.

Como legado oficial de la Curia fue enviado Anselmo de Havelberg para que supervisara todo lo que sucedía en la cruzada. Según H.-D. Kahl, era un hombre capaz, alguien que debió dirigir la evangelización de los eslavos en el sentido que marcaba la Curia⁶⁴. Pero el problema era que la diócesis de Anselmo estaba en medio de los terrenos eslavos, por lo que él aquí pudo estar activo⁶⁵. Así, hemos de ver en su actuación la existencia de unas ideas expansivas no sólo desde el punto de vista misional sino también territorial. De este

⁵⁸ DERWICH, M., «Sachsen und Polen im 12. Jahrhundert», en LUCKHRADT, J. y NIEHOFF, F. (Eds.), *Heinrich der Löwe und seine Zeit - Herrschaft und Repräsentation der Welfen 1125-123*, Hirmer, München, 1995, pp. 136-143.

⁵⁹ En este sentido, las relaciones entre polacos y prusianos eran muy tensas debido fundamentalmente a conflictos por la apropiación de terreno. Las malas relaciones se manifestaron con claridad el mismo año de la cruzada, cuando el hermano mayor del duque de Gran Polonia, Boleslao IV, marchó con un gran ejército contra los prusianos. A esa marcha se le unió también una sección de los rutenios, quienes, a pesar de no ser cristianos, siguieron el llamamiento. Sin embargo, los prusianos se defendieron satisfactoriamente. SCHULTZE, J., «Der Wendenkreuzzug...», *op. cit.*, p. 45.

⁶⁰ JENSEN, K. V., «Denmark and the Second Crusade: the formation of a crusader state?», en HOCH, M. y PHILLIPS, J. (eds), *The second crusade: extending the frontiers of Christendom*, Yale University Press, New Haven, 2007, p. 168.

⁶¹ CHRISTIANSEN, E., *op. cit.*, p. 54.

⁶² GAETHKE, H-O., *op. cit.*, p. 78.

⁶³ Las pretensiones del convento de Corvey sobre la isla de Rügen se basan en dos falsificaciones. Por una parte, fue falsificado un documento según el cual el emperador Lotario I habría concedido la isla de Rügen al convento de Corvey y a su patrón protector, San Vito, la dirección de una misión para cristianizar a los pueblos paganos de la isla. Por otra parte, se produjo una mala interpretación de los resultados de una campaña llevada a cabo por Lotario III contra los eslavos en 1114, pues parece ser que no fue a los habitantes de la isla de Rügen a los que sometió a pagar tributo, sino a otros pueblos vecinos. Véase: KRÜGER, K. H., «Corveys Anspruch auf Rügen im 12. Jahrhundert», en *Fälschungen im Mittelalter III*, Hahnsche Buchhandlung, Hannover, 1988, pp. 373-396.

⁶⁴ KAHL, H-D., «Wie kam es...», *op. cit.*, p. 288.

⁶⁵ Desde el gran levantamiento eslavo de 983 ningún obispo de Havelberg pudo actuar en su diócesis. Del obispado existía sólo el nombre. GAETHKE, H-O., *op. cit.*, p. 79.

modo, podemos afirmar que los dignatarios eclesiásticos tuvieron como objetivo no sólo la salvación de los eslavos, sino que con ellos iba, como con los príncipes laicos, la expansión de sus propias áreas de influencia.

5. Desarrollo de la cruzada venda

5.1. El inicio de las hostilidades

Una reunión de los príncipes sajones a comienzos de junio en Gemersleben, cerca de Magdeburgo, había servido para acordar los últimos preparativos estratégicos de la cruzada. Lo que permanece sin esclarecer es cuándo se decidió dividir el ejército en dos partes⁶⁶. Lo que está claro es que para el mes de junio ya estaba decidida la composición de los ejércitos: el del norte, bajo el liderazgo de Enrique el León, con la cooperación de los dos aspirantes al trono danés, el arzobispo Adalberón II de Bremen y un cuerpo de combatientes sajones, debía atacar la fortaleza de Niklot en Dobin; el del sur, bajo la dirección de Wibald de Stavelot y de Corvey, Anselmo de Havelberg y Alberto el Oso, debía penetrar en el territorio de los lutiches y atacar la fortaleza de Demmin⁶⁷.

La fecha establecida por Bernardo de Claraval era la del 29 de junio. Sin embargo, como ya dijimos antes, los preparativos de una cruzada no le permanecieron ocultos al príncipe Niklot, que en la mañana del día 26 de junio ordenó el ataque de Lübeck. La elección de la mañana del 26 de junio no fue en absoluto aleatoria, pues el día antes los habitantes de Lübeck hicieron una gran fiesta para conmemorar el *martirio de San Juan y San Pablo*, por lo que el asalto los cogió completamente desprevenidos, sin que la guarnición ni los botes estuvieran dispuestos para moverse⁶⁸. Parece ser que el día antes Niklot envió a unos mensajeros ante el conde Adolfo II para avisarle del ataque y con ello no romper el pacto, pero éste no pudo hacer nada ante la inminencia del ataque⁶⁹.

El 26 de junio arribó la flota de guerra obodrita en la Lübeck, cayendo en torno a 300 hombres en el ataque⁷⁰. Con el asalto llegaron saqueos e incendios, siendo sitiada la ciudad en vano durante dos días⁷¹. A la vez que se producía el asalto, un grupo de caballeros eslavos

⁶⁶ En opinión de Wilhelm Bernhardt esta decisión fue tomada en la reunión de Gemersleben, mientras que Hans-Otto Gaethke indica que Enrique el León dio a conocer en la Dieta imperial de Nuremberg del 23 de abril su intención de dividir los ejércitos, algo que posiblemente era divergente con el plan inicial de emprender un avance conjunto contra los obodritas. Un hecho que probaría que la decisión de dividir a los ejércitos suponía una ruptura con el plan inicial es que Eugenio III había designado un legado para la cruzada venda, con lo podemos llegar a la conclusión de que en un primer momento sólo fue planeada una campaña. El motivo de la división pudo estar en la prevención de un ataque de Niklot. GAETHKE, H-O., *op. cit.*, p. 89. BERNHARDI, W., *op. cit.*, p. 565.

⁶⁷ Los objetivos territoriales de Alberto el Oso, así como de los altos dignatarios de las iglesias de Magdeburgo y Havelberg en las partes lutiches de las tierras pomeranias fueron decisivas para la elección de la ruta del ejército del sur. SCHULTZE, J., *Die Mark Brandenburg*, Duncker & Humblot, Berlin, 1961, p. 71.

⁶⁸ BOSAU, H- VON, *op. cit.*, p. 119.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ *Idem.*

⁷¹ *Ibidem*, p. 120.

pasaron a la tierra vecina y devastaron todo, excepto los asentamientos que pertenecían al condado de Holstein. Esto ha hecho sospechar a algunos investigadores que los pobladores de Holstein, con el conde a la cabeza, tuvieron un acuerdo con los eslavos para expulsar a los nuevos colonizadores⁷². Aunque los acontecimientos que a continuación sucedieron parecen desechar esa idea, pues la multitud saqueadora se dirigió hacia el antiguo asentamiento eslavo de Süsel, perteneciente al condado de Holstein. Parece ser que tres mil eslavos deben haber asediado el pequeño lugar, que fue defendido por cerca de cien hombres, encabezados por el sacerdote Gerlach. La heroica descripción que realiza Helmold de Bosau nos da una muestra de la defensa realizada por los frisones, dirigidos por Gerlach:

*Et haec dicens ostendit eis magnanimum spiritum obiectusque portis cum uno tantum viro hostium cuneos propulit, percussitque de manu propria ingentem Slavorum numerum*⁷³.

La verosimilitud de esta historia debe ser dejada aparte, pero tiene como consecuencia que Adolfo de Holstein tuvo constancia de la presencia de las hordas saqueadoras, por lo que reunió un ejército con el objetivo de expulsarlos de sus tierras⁷⁴.

Con esta acción Niklot había golpeado primero en la guerra contra los vecinos cristianos, pero conviene preguntarnos por qué actuó de forma semejante, pues a priori atacar Lübeck no le ofrecía muchos beneficios militares, ya que Wagria no suponía ninguna amenaza para sus dominios⁷⁵. Sin embargo, este ataque sí que le podría acarrear beneficios, pues con él obtendría un rico botín y prisioneros, ambos bien utilizables contra unos enemigos poderosos. Por otra parte, con la destrucción de Lübeck y sus barcos, así como con el debilitamiento de la estructura comercial alemana lograba protegerse de los ataques desde el mar. Pero el ataque tendría unas consecuencias muy duras para Niklot desde el punto de vista legal, ya que con esto había dado un motivo a los sajones para un *bellum iustum*, el cual hasta ese momento no se podía argumentar como causa de guerra debido a las buenas relaciones entre eslavos y cristianos⁷⁶.

5.2. La respuesta germana a los ataques

El ejército del norte se puso en movimiento hacia la fortificación Dobin⁷⁷. Como ya mencionamos anteriormente, este ejército estaba bajo el liderazgo de Enrique el León y el

⁷² Johannes Schultze y Hans-Otto Gaethke opinan que Niklot no quiso destruir la buena relación con Adolfo. SCHULTZE, J., «Der Wendenkreuzzug...», *op. cit.*, p. 46; GAETHKE, H-O, *op. cit.*, p. 92.

⁷³ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 121.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 122.

⁷⁵ GAETHKE, H-O., *op. cit.*, p. 91.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 93.

⁷⁷ HAUCK, A., *Kirchengeschichte Deutschlands*, vol IV, Akademie Verlag, Leipzig, 1903, p. 606.

arzobispo Adalberón II de Bremen y contaba con la ayuda de la flota danesa, así como con la del hermano del duque de Polonia⁷⁸.

La ayuda del ejército danés pronto se manifestó estéril, pues, como nos informó Helmold, los daneses eran combativos en su hogar, pero no así lejos de sus tierras⁷⁹. La estrategia que siguió Niklot fue: primero vigilar a la flota danesa que se encontraba en la bahía de Wismar, para, a continuación, enviar a los habitantes de Rügen contra los daneses, cuya flota fue destruida. El otro ejército danés fue aniquilado desde Dobin debido a la mala dirección danesa en la guerra⁸⁰, ya que el ejército quedó situado en una posición en la que el lago Schwerin les aisló de recibir cualquier ayuda por parte del ejército sajón⁸¹. Tras esto, los daneses abandonaron la cruzada, volviendo a sus asuntos internos⁸² y entregando sus prisioneros a los eslavos⁸³. A pesar de la retirada danesa, el ejército comandado por Enrique el León logró llegar a la fortaleza, permaneciendo allí sin crear más daños hasta que logró que la guarnición se bautizara⁸⁴. La causa de que no se produjeran más daños podemos encontrarla en Helmold de Bosau, que nos indica que los seguidores del duque sajón evitaron conscientemente un éxito en la lucha contra los eslavos⁸⁵. Sin embargo, parece improbable que semejantes sucesos se realizaran a espaldas del líder del ejército. Lo más probable es que haya sido el propio Enrique el que ha decidido el procedimiento y sus seguidores han procedido sobre esta ordenanza para no inferir al enemigo eslavo ninguna derrota definitiva⁸⁶.

El ejército del sur, que estaba bajo el liderazgo de Alberto el Oso, contaba con numerosos eclesiásticos como por ejemplo: los obispos de Halberstadt, Münster, Merseburgo, Brandenburgo, Havelberg y Moravia; así como el abad Wibald de Stavelot y de Corvey. Entre los líderes laicos destaca la presencia del margrave Conrado I de Meißen y los condes palatinos Federico y Hermann⁸⁷. El objetivo del ejército era atacar las fortalezas de Demmin y de Stettin, para lo cual marchó en el mes de julio o agosto⁸⁸ a través del territorio de los

⁷⁸ Es de suponer que los sajones habían mantenido contactos directos con los daneses y polacos para recibir esa ayuda. BERNHARDI, W., *op. cit.*, p. 565.

⁷⁹ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 122.

⁸⁰ «Sigeberti Auctuarium Gemblacense», *op. cit.*, p. 392.

⁸¹ CHRISTANSEN, E., *op. cit.*, p. 54.

⁸² Según Kurt Villads Jensen el fracaso de los daneses se debió en principalmente a las rivalidades y a las suspicacias entre Canuto V y Sven. JENSEN, K. V., *op. cit.*, p. 168.

⁸³ SCHULTZE, J., «Der Wendenkreuzzug...», *op. cit.*, p. 48.

⁸⁴ CHRISTANSEN, E., *op. cit.*, p. 55.

⁸⁵ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, pp. 122-123.

⁸⁶ GAETHKE, H.-O., *op. cit.*, p. 98.

⁸⁷ *Annales Magdeburgenses*, *op. cit.*, p. 188. A esta lista de obispos Eric Christiansen le añade el obispo de Mainz. CHRISTIANSEN, E., *op. cit.*, p. 55.

⁸⁸ Al menos eso es lo que opina Klein, que localiza, a su vez, el sitio de Demmin en el mes de agosto. KLEIN, K. K., «Wendenkreuzzug und Südostsiedlung. Ein letztes Gespräch mit Harold Steinacker», *Südostdeutsches Archiv*, vol. 10, München, 1967, p. 19. Otra opinión es la de Hamann, que afirma que ambas facciones del ejército cruzaron el Elba en agosto de 1147. HAMANN, M., «Meckenburgische Geschichte», *Mitteldeutsche Forschungen*, vol. 51, Köln, 1968, p. 73.

lutiches, provocando incendios y devastación allá por donde pasaron⁸⁹. Uno de los hechos que más trascendencia ha tenido de esta marcha fue la destrucción de Malchow y de un santuario pagano en la frontera⁹⁰.

Sobre el desarrollo y resultado real del sitio de Demmin hay muy poca información. Tan solo en la *Crónica* de Helmold podemos encontrar algunas pequeñas indicaciones sobre lo que allí aconteció⁹¹. De todas formas, parece ser que el asedio fue inútil, por lo que el ejército cruzado decidió trasladarse hacia Stettin. La realización de esta expedición se debió a la instigación de los margraves Alberto el Oso y Conrado, que, como afirma Eric Christiansen, estaban hambrientos de tierras⁹², ya que ambos sabían que las tierras que se encaminaban a atacar ya habían abrazado la fe cristiana algunas décadas atrás gracias a la actividad misional del obispo Otón I de Bamberg⁹³. La representación detallada sobre el asedio de Stettin la encontramos en los *Annales* de Vicente de Praga, en la que deja claro que Alberto el Oso no había salido realmente para lograr la difusión de la fe cristiana, además él no habría adoptado medidas con la fuerza de las armas en contra de la ciudad:

*Verum ubi ad metropolim eorum Stetin nomine perveniunt, illud procut possunt armata militia circumdant. Pomerani autem cruces super castrum exponentes, legatos suos una cum episcopo suo nomine Alberto, quem dommus felicis memorie Otto Bambergensis ecclesie episcopus, qui primo eos ad fidem christianam convertit, eis dederat, ad eos mittunt: quaresic armata manu venerint, causam exquirunt. Si pro confirmanda fide christiana venerunt, non armis sed predicatione episcoporum hoc eos facere debuisse referunt*⁹⁴.

Cuando el duque Ratibor I de Pomerania se vio en su castillo asediado por el ejército germano sus hombres clavaron cruces en los muros del castillo para señalar que ellos ya eran cristianos y que combatían allí equivocadamente⁹⁵. De esta forma, y gracias también a la mediación del obispo de Kammin Adalberto, se decidió finalmente actuar en base a las

⁸⁹ HAUCK, A., *op. cit.*, p. 607.

⁹⁰ *Annales Magdeburgenses*, *op. cit.*, pp. 188-189.

⁹¹ El capítulo 65 de la *Cronica slavorum* lleva el título *De obsidione Dimin*. Sin embargo, tiene que ser puesto en cuestión a qué asedio se refiere Helmold, ya que a lo largo del capítulo habla de forma conjunta de los vasallos de Enrique el León y de Alberto el Oso, aunque éstos no estaban luchando en el mismo ejército. BOSAU, H. VON, *op. cit.*, pp. 122-123.

⁹² CHRISTIANSEN, E., *op. cit.*, p. 55.

⁹³ Otón llevo a cabo dos viajes misionales por Mecklenburgo, en los que consiguió la conversión de numerosos eslavos. Tal fue el éxito de estas conversiones que Otón I pidió al Papa la creación de diócesis autónomas en la zona. Dicha petición se cumplirá en 1140 (un año después de su muerte), con la creación del obispado de Kammin. La adopción de la fe cristiana fue seguida desde el primer momento por los líderes pomeranos, ya que en 1124 el primer duque de Pomerania Wartislav I se convirtió al cristianismo, localizándose la conversión de su hermano Ratibor en unas fechas cercanas. SCHNEIDMÜLLER, B., *Neue deutsche Biographie*, vol. 19, Duncker & Humblot, Berlin, 1999, pp. 669-670.

⁹⁴ *Vincentii Pragensis Annales*, en PERTZ, G. H. (Ed.), *MGH*, SS XVII, Hannover, 1861, p. 663.

⁹⁵ CHRISTIANSEN, E., *op. cit.*, p. 55.

determinaciones establecidas por Bernardo de Claraval en el llamamiento a la cruzada, que no eran otras que luchar contra los no cristianos⁹⁶.

Después de estos acontecimientos el estado de ánimo en parte del ejército cruzado, incluido el margrave brandenburgoés, cambió bruscamente y, debido a la forma de proceder que hasta ese momento habían seguido, comenzaron a cuestionarse su actitud: «*Nonne terra, quam devastamus, terra nostra est, et populus, quem expugnamus, populus noster est? Quare igitur invenimur hostes nostrimet et dissipatores vectigalium nostrorum? Nonne iactura haec redundat in dominos nostros?*»⁹⁷. Estas ideas las concibieron también el resto de los líderes de los ejércitos que pronto, a pesar de su superioridad, comenzaron a no perseguir más al ejército eslavo para aniquilarlo. La cruzada tomó con esto su temprano y poco famoso final y los cruzados se retiraron a sus tierras. En cuanto a la duración de la cruzada parece ser que fue de en torno a tres meses; al menos eso es lo que se afirma en los *Annales Magdeburgenses*⁹⁸ y en la carta de Wibald de Stavelot y de Corvey que indica que la parte del ejército del sur, que no había continuado hacia Stettin, había comenzado el regreso a comienzos de septiembre⁹⁹.

6. El resultado de la cruzada venda

Si tomamos como referencia el contenido del llamamiento de Bernardo de Claraval, el resultado de la cruzada fue un fracaso, aunque se produjeron bautismos masivos de eslavos. El caso sobre el que nos ha llegado más información es el de los bautismos masivos del asentamiento de Dobin¹⁰⁰, que conocemos de la mano de Helmold, quien en su *Crónica* ofrece una visión bastante negativa de ellos al decirnos que muchos de los bautismos eran falsos¹⁰¹, ya que, como dice unas líneas más abajo, los vendos *ni acataron el bautismo ni terminaron de saquear y robar a los daneses*¹⁰². Como se desprende de esta información, los daneses tampoco salieron muy favorecidos, pues parece ser que su posición de debilidad frente a los eslavos se incrementó, ya que éstos sólo cumplieron en parte el acuerdo de liberar a los prisioneros de guerra daneses¹⁰³.

⁹⁶ Según Gaethke, Ratibor fue a Havelberg después de la cruzada para mantener los compromisos sobre tributaciones, ya que esto en la cruzada venda no estaba permitido oficialmente. GAETHKE, H.-O., *op. cit.*, p. 96.

⁹⁷ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 122.

⁹⁸ *Annales Magdeburgenses*, *op. cit.*, p. 188.

⁹⁹ «Wibaldi epistolae», *op. cit.*, p. 245.

¹⁰⁰ Las fuentes no recogen ningún dato de bautismos en otros lugares afectados por la cruzada. Esta ausencia bien podría deberse a que algunas de las zonas ya habían sido cristianizadas previamente, como es el caso de la zona de Pomerania, donde, como hemos visto, se llevó a cabo la cruzada aun a sabiendas de la anterior cristianización de la región.

¹⁰¹ BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 123.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Idem.*

Si tenemos como ciertas las informaciones de Helmold, esta situación siguió así a lo largo del año siguiente, pues, según el cronista de Bosau, en el año 1148 los eslavos todavía realizaban ofrendas a sus demonios y continuaban asaltando a los daneses¹⁰⁴.

Es por todo ello por lo que la opinión general de los contemporáneos la cruzada venda es calificada como poco exitosa¹⁰⁵. En términos similares se expresa Wibald de Stavelot y de Corvey en una carta que escribe al obispo Bernardo I de Hildesheim en 1149 en la que califica la cruzada como ineficaz¹⁰⁶.

Ahora bien, dejando de lado el llamamiento tan radical de Bernardo de Claraval y siguiendo la pretensión menos agresiva de Eugenio III, la cruzada logró a la larga lo que se pretendía, es decir, someter a los paganos a la fe cristiana. Las fuentes se muestran igualmente claras a este respecto. Los *Annales Rodenses* recogen la marcha de los sajones contra los vendos paganos y que no pocos de éstos se convirtieron al cristianismo¹⁰⁷.

Igualmente, la *Chronica principum Saxoniae et monumenta Brandenburgensia* dice que el obispo Wigger de Brandenburgo, con el arzobispo Federico de Magdeburgo y el obispo Anselmo de Havelberg, tomó la cruz y juntos salieron contra los paganos del norte, logrando la conversión a la fe cristiana y el bautismo de muchos de ellos¹⁰⁸.

Por otra parte, las fuentes no recogen ningún motivo concreto del fracaso de la cruzada venda. Sin embargo, todas coinciden en los enfrentamientos de diversa índole como causantes del final de la cruzada. Éste es el caso de Otón de Freising, quien nos informó sobre la discordia reinante entre los participantes, que ha permanecido en el recuerdo¹⁰⁹. Las faltas de entendimiento entre los participantes, tanto laicos como eclesiásticos, se podría deber a que la cruzada concluyó con una retirada voluntaria de los ejércitos. En el caso del ejército del norte se ve claramente que este comportamiento condujo inevitablemente al enfrentamiento dentro del ejército entre los seguidores de Enrique el León y el resto de señores, quienes querían lograr una victoria completa sobre los eslavos. El conflicto se apoyó en la pretensión del duque sajón de fortalecer su poder en la zona, que colisionó con los intereses de los otros señores, que se comportaron como si se encontraran en un área libre de dominio, en el que podían hacer valer derechos de conquista a discreción¹¹⁰.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 129.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 123.

¹⁰⁶ «Wibaldi epistolae, Epistola 150», *op. cit.*, p. 245.

¹⁰⁷ *Annales Rodenses*, en PERTZ, G. H. (Ed.) *MGH SS XVI*, Hannover, 1859, p. 718, aquí aparece falsamente datado en el año 1146.

¹⁰⁸ *Chronica principum Saxoniae et monumenta Brandenburgensia*, en HOLDER-EGGER, O. (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica*, SS XXV, Hannover, 1880, p. 481

¹⁰⁹ FREISING, O. VON, *op. cit.*, p. 65.

¹¹⁰ Esto se deduce de las informaciones de los *Annales Palidenses*: «*Tumultuante siquidem milite et possessionum externarum, quas necdum obtinuerant, terminum statuente, plebio autem in id non conveniente, res indique turbantes, ordine neglecto, tandem aditis castrisque relictis discesserunt omnes, molimine quod propusuerat infecto*». *Annales Palidenses*, *op. cit.*, p. 82.

Como elemento justificativo de la retirada voluntaria tenemos el hecho de que si las tropas eslavas hubieran sido derrotadas y de esta manera hubieran sido eliminadas sus estructuras de poder, Enrique el León no hubiera podido eximirse de las reclamaciones de los señores participantes y forzosamente hubieran tenido que participar en las ganancias. Ya que esta no era su intención, evitó una victoria final¹¹¹.

Los *Annales Palidenses* critican igualmente esa discrepancia, dejando de esta forma claro que los participantes en la cruzada tenían un conflicto de intereses entre ellos:

*Sane quid infausti contineat discordia vel hinc datur intelligi, quia cum hic, sicut et in Ierosolimitana profectione, cetus ingens hominum unanimitate confluerit sed pluralitate defluerit, voto nimium frustatus est, quia id ipsum sapere despexit*¹¹².

El conflicto descrito en los *Annales Palidenses* presumiblemente consistió más que nada en un conflicto entre líderes eclesiásticos y laicos. Los últimos querían proteger la tierra parcialmente para no reducir sus propios ingresos y para poder utilizarla todavía para el poblamiento¹¹³, mientras que los eclesiásticos se interesaban tanto por la tierra como por las almas de sus habitantes¹¹⁴. A pesar de la penetración de pensamiento cristiano, permanecieron las estrategias de conquista expansiva en el primer plano de las consideraciones laicas. De parte eclesiástica se presentó esta conexión entre la ganancia material y la cimentación ideológica justamente a la inversa. En el centro de su interés estaban la cristianización de los vendos paganos y con ello, unido, el impulso cultural.

Como arriba hemos mencionado, no se puede rechazar, sin embargo, la pretensión del clero de lograr ganancias territoriales. Juntos forman los señores laicos y eclesiásticos una unidad, lo que Karl Hampe denominó «insoluble unidad»¹¹⁵. Esta unidad estaba motivada por las conexiones mutuas en los intereses entre señores laicos y eclesiásticos.

Vinculada a esta idea tenemos la opinión de Hans-Otto Gaethke, que supone que la propuesta de la cruzada fue hecha por pocos nobles y realmente sólo debió ser la acción de un círculo cerrado; y que no fue hasta el llamamiento de Bernardo cuando se unieron los pequeños nobles y los cruzados no sajones¹¹⁶. La mayoría de los cruzados de extracción social

¹¹¹ GAETHKE, H.-O., *op. cit.*, pp. 99-102.

¹¹² *Annales Palidenses*, *op. cit.*, p. 82.

¹¹³ Es en este contexto en el que cobran sentido las preguntas que se hicieron los cruzados al ver el devenir de los acontecimientos: «*Nonne terra, quam devastamus, terra nostra, est, et populus, quem expugnamus, populus noster est? Quare igitur invenimur hostes nostrimet et dissipatores vectigalium nostrorum? Nonne iactura haec redundat in dominos nostros?*». BOSAU, H. VON, *op. cit.*, p. 122.

¹¹⁴ Un claro ejemplo de esto nos lo ofrece la postura mantenida por Enrique el León, que acudió al llamamiento de la Iglesia para luchar contra los paganos, pero en ningún momento su conversión era el punto de partida de su acción. HAMPE, K., *Herrschergestalten des deutschen Mittelalters*, Quelle & Meyer, Darmstadt, 1978, p. 199.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 32.

¹¹⁶ GAETHKE, H.-O., *op. cit.*, pp. 103-105.

baja, tanto sajones como no sajones, junto a la posesión de la tierra, estaban interesados en lograr el lema de Bernardo «*muerte o bautismo*». Pero el objetivo de la cruzada no se podía alcanzar con la oposición de los caballeros y así, finalmente, la masa de los cruzados rasos dio la espalda a la empresa¹¹⁷. Estos cruzados abandonaron la cruzada posiblemente en parte porque no se estaba acabando con los eslavos, pero, como dicen los *Annales Palidenses*, el motivo principal del desencanto y de los disturbios fue que se veían fuera del reparto de las tierras teóricamente obtenidas¹¹⁸.

Junto a las oposiciones entre los miembros de los ejércitos hay que mencionar las oposiciones adicionales entre los pueblos. Sajones y daneses desconfiaban unos de los otros¹¹⁹, pues los sajones pensaban que los daneses no servían para nada en la batalla y en el bando danés existía el rumor de que los sajones colaborarían en secreto con los eslavos y que sólo utilizaban a los daneses como escudo protector para sus vidas¹²⁰.

Finalmente, alguno de los contemporáneos buscó la explicación al fracaso de la cruzada más allá de los enfrentamientos entre los humanos, recurriendo a la figura de Dios. Así, Vicente de Praga argumentó que para el éxito de la cruzada vendía faltó también algo así como «el favor de Dios»¹²¹.

7. Conclusión

En primer lugar, más allá de la polémica historiográfica en torno a si esta campaña militar puede considerarse una cruzada en el sentido preciso de la misma, lo que sí parece claro es que la cruzada vendía forma parte del movimiento general de cruzada acaecido a mediados del siglo XII. En este sentido, las conexiones con la cruzada de Oriente se manifiestan a través de la *remissio peccatorum*, que en ambos casos es dada. Otro punto común es que estas campañas no fueron promovidas inicialmente desde Roma, sino que los iniciadores fueron señores de forma individual. No obstante, también se observan diferencias dentro de cada campaña. Así, la cruzada contra los vendos se diferencia de la cruzada en Tierra Santa y en la Península Ibérica en que no se dirige contra el Islam, sino contra paganos. A esto se une una diferencia adicional, es decir, que la conquista de la tierra fue unida a la conversión forzosa.

La cruzada vendía supuso un intento de deshacerse de la carga de una historia de doscientos años de éxitos a medias y repetidos contragolpes de la política misional y de superioridad mediante una nueva política contra los eslavos y con las acciones anexas a ella. Aunque no pudieron imponerse en 1147, la expedición militar contra los vendos supuso el comienzo

¹¹⁷ LOTTER, F., *Die Konzeption...*, *op. cit.*, p. 72.

¹¹⁸ *Annales Palidenses*, *op. cit.*, p. 82.

¹¹⁹ CHRISTIANSEN, E., *op. cit.*, p. 53.

¹²⁰ «Sigeberti Auctuarium Gemblacense», *op. cit.*, p. 392.

¹²¹ *Vincentii Pragensis Annales*, *op. cit.*, p. 663.

del fin del dominio eslavo en la zona. La cruzada debió destrozar la *natio* de los eslavos, basada en una identidad común con la religión y la cultura, y establecer formas de dominio cristianas.

Por otra parte, el iniciador de la cruzada no puede ser establecido con claridad. Las fuentes no ofrecen referencias al respecto. Sin embargo, a lo largo del artículo hemos visto que uno de los más interesados en la realización de la cruzada era Enrique el León, por lo que no sería muy arriesgado aventurar un posible protagonismo de éste en la puesta en marcha de la cruzada. A él, posiblemente, se fueron uniendo el resto de participantes, en muchas ocasiones con motivaciones similares a las suyas. Uno de los casos más claros de esto lo vemos con Alberto el Oso. Tanto uno como otro perseguían con la cruzada vanda diversos objetivos al mismo tiempo: por una parte, manifestar su participación en una parte de la segunda cruzada y, por otra parte, querían perseguir los mismos intereses de poder político. Ambos objetivos están estrechamente relacionados, pues Enrique no quería participar en la cruzada de Oriente, debido al conflicto que su linaje mantenía con Conrado III desde el comienzo del reinado de éste. Así pues, vio en la cruzada vanda una salida para participar en el movimiento de cruzada, lograr más poder en los territorios anexos a sus dominios y no ayudar a Conrado a lograr su objetivo en Tierra Santa. Por su parte, el margrave brandenburgoés no quería dejar solo al duque de Sajonia al frente de una empresa que podría ser beneficiosa para las aspiraciones germanas y, a su vez, fue una ocasión para dejar clara su pretensión de dominación sobre el territorio al norte de sus dominios, en parte ya cristianizado.

Pero no solo los poderes laicos estaban interesados en la realización de una cruzada contra los vecinos del norte, pues en ella vieron los poderes eclesiásticos una gran ocasión para tratar de restablecer la titularidad sobre unos dominios que gradualmente habían ido perdiendo frente a las tribus eslavas. La recuperación de esos dominios supondría, igualmente, la posibilidad de retomar la política misional en dichos territorios.

No obstante, las motivaciones de los principales implicados en la dirección de la cruzada se fundamentaron más en fuertes intereses personales que en motivos de fe y cristiandad. Éstos querían, en la mayoría de los casos, demarcar su jurisdicción y sus áreas de influencia económica. Bajo estas pretensiones terrenales se esconde un potencial considerable para el conflicto. Parece claro que las pretensiones de poder han influido en la ejecución de la cruzada con la división en dos del ejército, para así repartirse las zonas de dominio. La división se pudo deber, precisamente, para tratar de evitar la confrontación entre los principales líderes laicos del ejército, Alberto el Oso y Enrique el León. Pero la perspectiva de dividir las áreas conquistadas entre las innumerables pretensiones de dominio del resto de participantes en la empresa de cruzada fue para los participantes más poderosos algo difícil de tratar. Ante este trasfondo ondean los conflictos añadidos, como consecuencia de haber prometido la posesión de unas ganancias materiales en un extenso volumen antes de haber sido conseguidas.

Es en este punto donde cobra importancia la posibilidad de que se produjera una retirada espontánea, con el fin de no tener que dividir las áreas de influencia. Un claro ejemplo lo encontramos en la actitud de Enrique el León. La fórmula empleada por el León fue el bautizo de Niklot y sus subordinados y su conversión en tributarios. De las transmisiones de las fuentes documentales no se puede deducir cómo Niklot, y con él los eslavos, llegaron a un acuerdo con Enrique como jefe de la cruzada.

Por último, la rápida y poco honrosa finalización de la cruzada hizo que tanto sus contemporáneos como gran parte de la historiografía la calificaran como un fracaso. Esta apreciación en parte es cierta, pues en un principio los logros de la cruzada fueron muy modestos. Sin embargo, con el paso del tiempo se demostró que la cruzada fue el inicio del cambio en las relaciones entre eslavos y germanos. Pues los primeros acabaron sometidos a la voluntad y cultura de los segundos. Los germanos consiguieron penetrar poco a poco en las tierras eslavas mediante la continuación de la política misional y de construcción de obisposados que había sido interrumpida con las grandes revueltas eslavas de los siglos X y XI*.

Fuentes

Annales Magdeburgenses, en PERTZ, G. H. (Ed.), *MGH*, SS XVI, Hannover, 1859.

Annales Palidenses, en PERTZ, G. H. (Ed.), *MGH*, SS XVI, Hannover, 1859

Annales Rodenses, en PERTZ, G. H. (Ed.) *MGH*, SS XVI, Hannover, 1859.

BOSAU, H. VON, *Helmolds Slavenchronik*, en *MGH, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi* 32, Hansche Buchhandlung, Hannover, 1937.

Chronica principum Saxoniae et monumenta Brandenburgensia, en HOLDER-EGGER, O. (Ed.), *Monumenta Germaniae Historica*, SS XXV, Hannover, 1880.

«Eugenius III, Epistolae et privilegia», en MIGNE, J.P., *Patrologia Latina*, vol. 180, col. 1064, Harvard University, Cambridge, 1902.

FREISING, O. VON, *Otonis et Rahewini Gesta Friderici I. Imperatoris*, en *MGH, Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi* 46, Hannover, 1912

Sigeberti Gemblacensis chronica cum continuationibus, en BETHMANN, L. K. (Ed.) *MGH*, SS VI, Hannover, 1844.

* Artículo recibido el 5/09/2010 y aceptado el 20/09/2010.

Vincentii Pragensis Annales, en PERTZ, G. H. (Ed.), *MGH*, SS XVII, Hannover, 1861.

«Wibaldi epistolae» en JAFFÉ P. von (Ed.), *Monumenta Corbeiensia*, Berlin, 1864.

WINKLER, G. B. (Ed.), *Bernhard von Clairvaux. Sämtliche Werke* III, Tyrolia, Innsbruck, 1992.

Bibliografía

AYALA MARTÍNEZ, C. de, *Las Cruzadas*, Sílex, Madrid, 2004.

BERNHARDI, W., *Konrad III*, Duncker & Humblot, Leipzig, 1975.

BEI DER WIEDEN, H. y SCHMIDT, R., *Handbuch der historischen Städte Deutschlands*, 12, Kröner, Mecklenburg, 1996.

BEUMANN, H., «Kreuzzugsgedanke und Ostpolitik im hohen Mittelalter», en Beumann H. (Ed.), *Heidenmission und Kreuzzugsgedanke in der Deutschen Ostpolitik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963.

BÜNDING-NAUJOKS, M., «Das Imperium Christianum und die Deutschen Ostkriege vom Zehnten bis zum zwölften Jahrhundert», en BEUMANN H. (Ed.), *Heidenmission und Kreuzzugsgedanke in der Deutschen Ostpolitik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963.

CHRISTIANSSEN, E., *The Northern Crusades*, Penguin Books, London, 1997.

DECKER-HAUF, H., *Die Zeit der Staufer. Geschichte - Kunst - Kultur*, vol. III, Württembergisches Landesmuseum, Stuttgart, 1977.

DERWICH, MAREK, «Sachsen und Polen im 12. Jahrhundert», en LUCKHRADT, J. y NIEHOFF, F. (Eds.), *Heinrich der Löwe und seine Zeit - Herrschaft und Repräsentation der Welfen 1125-123*, Hirmer, München, 1995,

DINZELBACHER, P., *Bernhard von Clairvaux. Leben und Werk des berühmten Zisterziensers*, Wiss. Buchges, Darmstadt 1998.

GAETHKE, H.-O., *Herzog Heinrich der Löwe und die Slawen nordöstlich der unteren Elbe*, Peter Lang, Frankfurt am Main, 1999.

- HAMANN, M., «Meckenburgische Geschichte», *Mitteldeutsche Forschungen*, vol. 51, Köln, 1968.
- HAMPE, K., *Herrschergestalten des deutschen Mittelalters*, Quelle & Meyer, Darmstadt, 1978.
- HAUCK, A., *Kirchengeschichte Deutschlands*, vol IV, Akademie Verlag, Leipzig, 1903.
- HEHL, E-D., *Kirche und Krieg im 12. Jahrhundert, Studien zu kanonischem Recht und politischer Wirklichkeit*, Hiersemann, Stuttgart, 1980.
- HEINEMANN, O. von, *Albrecht der Bär- eine quellenmäßige Darstellung seines Lebens*, Kulturstiftung Bernburg, Darmstadt, 2001.
- HIGOUNET, CHARLES, *Die deutsche Ostsiedlung im Mittelalter*, Siedler, Berlin, 1986.
- JENSEN, K. V., «Denmark and the Second Crusade: the formation of a crusader state?», en HOCH, M. y PHILLIPS, J. (Eds.), *The second crusade: extending the frontiers of Christendom*, Yale University Press, New Haven, 2007.
- JORDAN, K., *Heinrich der Löwe. Eine Biographie*, DTV, München, 2002.
- KAHL, H.-D., «Der Plan zum «Wendenkreuzzug» von 1147 als Umsetzung sibyllinischer Eschatologie», *Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschlands*, 39 (1990), pp.133-160.
- KAHL, H.-D., *Slawen und Deutsche in der brandenburgischen Geschichte des zwölften Jahrhunderts*, Böhlau, Köln/Graz, 1964.
- KAHL, H.-D., «Wie kam es 1147 zum «Wendenkreuzzug»», en GROTHUSEN, K.-D. y ZERNACK, K., *Europa Slavica-Europa Orientalis. Festschrift für Herbert Ludat zum 70. Geburtstag*, Duncker & Humblot, Berlin, 1980.
- KAHL, H.-D., «Zum Ergebnis des Wendenkreuzzuges 1147», en BEUMANN H. (Ed.), *Heidenmission und Kreuzzugsgedanke in der Deutschen Ostpolitik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1963.
- KLEIN, K. K., «Wendenkreuzzug und Südostsiedlung. Ein letztes Gespräch mit Harold Steinacker», *Südostdeutsches Archiv*, vol. 10, München, 1967.
- KRÜGER, K. H., «Corveys Anspruch auf Rügen im 12. Jahrhundert», en *Fälschungen im Mittelalter III*, Hahnsche Buchhandlung, Hannover, 1988.

LOTTER, F., «Die Vorstellungen von Heidenkrieg und Wendenmission», en Mohrmann, W-D., *Heinrich der Löwe*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 1980.

LOTTER, F., *Die Konzeption des Wendenkreuzzuges, Ideengeschichtliche, kirchen-rechtliche und historisch-politische Voraussetzungen der Missionierung von Elb- und Ostseeslawen um die Mitte des 12. Jahrhunderts*, Thorbecke, Sigmaringen, 1977.

MAYER, H. E. *Geschichte der Kreuzzüge*, Kohlhammer, Stuttgart/Berlin/Köln, 2000.

PARTENHEIMER, L., *Albrecht der Bär. Gründer der Mark Brandenburg und des Fürstentums Anhalt*, Böhlau, Köln, 2003.

SCHNEIDMÜLLER, B., *Neue deutsche Biographie*, 19, Duncker & Humblot, Berlin, 1999.

SCHULTZE, J., *Die Mark Brandenburg*, Duncker & Humblot, Berlin, 1961

SCHULTZE, J., «Der Wendenkreuzzug 1147 und die Adelsherrschaften in Prignitz und Rhingebiet», en BERGES, WILHELM, *Forschungen zur brandenburgischen und preußischen Geschichte*, Duncker & Humblot, Berlin, 1964.

UNGER, M., «Bernhard von Clairvaux und der Slawenkreuzzug 1147», *Zeitschrift für Geschichts-wissenschaft*, 7 (1959).